EDICIONES COMPLUTENSE

Res Publica Revista de Historia de las Ideas Políticas
ISSN: 1576-4184

ARTÍCULOS

La dominación impersonal en *El Capital* de K. Marx. A propósito de las lecturas de Michael Heinrich y Søren Mau[1]

Óscar Cubo Ugarte
Universidad de Valencia

https://dx.doi.org/10.5209/rpub.107214 Recibido: 21-01-2026 • Aceptado: 01-05-2026

Resumen. Uno de los puntos de partida fundamentales del proyecto de una crítica de la economía política de K. Marx consiste en considerar los diversos actores de la economía capitalista como personificaciones de determinas categorías económicas. Desde este punto de vista, tal y como han señalado los recientes trabajos de M. Heinrich y S. Mau, el poder económico del capital lo ejecutan los capitalistas en tanto que personificaciones de dicha categoría. Ahora bien, el modo de actuar de los capitalistas se presenta en *El Capital* de K. Marx fuertemente condicionado por la lógica competitiva del mercado. El objetico del presente trabajo es doble: analizar la dominación impersonal vertical que ejerce la clase capitalista frente al proletariado y, en segundo lugar, indagar la manera en la que el mercado domina impersonalmente de manera horizontal a todos los miembros de la sociedad. Por último, en nuestras reflexiones finales, tematizaremos algunas cuestiones normativas relativas a la responsabilidad que cabe atribuir a la clase capitalista sobre la doble dominación impersonal que padece el proletariado bajo el modo de producción capitalista.
Palabras clave: dominación; capital; estructura; mercado; responsabilidad.

[en] Impersonal Domination in Marx's Capital: On the Readings of Michael Heinrich and Søren Mau

Abstract. One of the fundamental starting points of K. Marx's project of a critique of political economy consists in conceiving the various actors of the capitalist economy as personifications of specific economic categories. From this perspective, as recent works by M. Heinrich and S. Mau have pointed out, the economic power of capital is exercised by capitalists insofar as they function as personifications of that category. In *Capital*, Marx presents the conduct of capitalists as being strongly conditioned by the competitive logic of the market. This paper has two aims: to analyze the vertical, impersonal domination of the proletariat by the capitalist class, and to examine the market's impersonal, horizontal domination over society as a whole. Finally, in our concluding reflections, we address several normative questions concerning the responsibility that can be attributed to the capitalist class for the dual form of impersonal domination endured by the proletariat under the capitalist mode of production.
Keywords: Domination, Capital, Structure, Market, Responsibility.

Sumario. 1. Coacción muda y dominación impersonal en la crítica de la economía política de K. Marx. 2. S. Mau y la doble dominación impersonal del capital. 3. Sobre la dominación impersonal y horizontal del mercado. 4. M. Heinrich y la dominación impersonal del sujeto automático. 5. Reflexiones finales sobre la dominación impersonal de la clase capitalista y del sujeto automático. Bibliografía.

Cómo citar: Cubo Ugarte, Ó. (2026). La dominación impersonal en *El Capital* de K. Marx. A propósito de las lecturas de Michael Heinrich y Søren Mau. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas, 29*(2), 167-177.

[1] Agradecimientos: Quisiera agradecer a Vicente Barrachina, Victòria Belda y a Jesús Mora la organización del *Seminari de Lectures de Marx: Marx i El Capital* realizado en la Univesitat de València (2025-2026) en el que hemos podido debatir a fondo algunas de las ideas principales que recorren este trabajo.

1. Coacción muda y dominación impersonal en la crítica de la economía política de K. Marx

Uno de los aspectos más novedosos de la *Neue Marx-Lektüre* reside en la atentación que ha prestado a los conceptos de dominación impersonal (*unpersönliche Herrschaft*) y coacción muda (*stummer Zwang*) en la obra tardía de Marx[2]. Ejemplos paradigmáticos de estos aportes los ofrecen algunos destacados trabajos de M. Heinrich[3] y un reciente trabajo de S. Mau titulado: *Stummer Zwang. Eine marxistische Analyse der ökonimischen Macht im Kapitalismus* publicado 2021 y traducido al castellano en el 2024 bajo el rótulo de *Coacción Muda. Una teoría marxista del poder económico del capital*[4]. No es casualidad que el libro de S. Mau venga precedido por un prólogo del propio M. Heinrich, quien ha desencadenado un apasionante debate acerca de la peculiar forma de dominación que caracteriza al capitalismo basada en el poder abstracto e impersonal del capital

En sus respectivas investigaciones M. Heinrich y S. Mau se centran en los textos del *corpus* marxiano, relativos a la crítica de la economía política. Las obras más importantes a este respecto son los *Grundrisse* (1857-58), la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), los *Manuscritos de 1861-1863*, el libro primero de *El Capital* (1867-72) y los manuscritos del segundo (1868-77) y del tercer libro (1864-65) de *El Capital*. Uno de los grandes hitos del reciente libro de S. Mau reside, precisamente, en haber localizado, desenterrado y sistematizado los diversos y dispersos pasajes en los que Marx analiza el poder del capital a lo largo de todos estos manuscritos. Esta sistematización, como indica M. Heinrich en el prólogo al texto de S. Mau, resulta fundamental para elaborar una teoría del poder económico de la capital centrada en su peculiar forma de dominación abstracta e impersonal.

Esta tarea no es nada sencilla, como reconoce el propio S. Mau, ya que a pesar de que "los escritos de Marx contienen todos los elementos fundamentales para elaborar una teoría del poder económico del capital, [...] no contienen tal teoría en su forma acabada (ni en nada que se le acerque)"[5]. Diversas son las razones de ello: en primer lugar, porque con su proyecto de elaborar una crítica de la economía política Marx tenía en mente fundamentalmente sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna y "no tanto el objetivo más específico de elaborar una teoría de la coacción muda de las relaciones económicas [capitalistas]"[6] y, en segundo lugar, y posiblemente esta sea la razón definitiva, porque su proyecto de "una crítica de la economía política quedó, en más de un sentido, inacabado"[7].

Una contribución decisiva de las lecturas de M. Heinrich y S. Mau acerca del proyecto de una crítica de la economía política de Marx es haber puesto de relieve las premisas teóricas y metodológicas que subyacen a la investigación marxiana de las relaciones de producción capitalistas. Dos de ellas son fundamentales para entender la específica forma de dominación que pone en juego el sistema capitalista: la primera, remite al nivel de abstracción en el que se mueve el proyecto teórico de Marx y su análisis del capitalismo en su "promedio ideal (*in ihrem idealen Durchschnitt*)"[8] y, la segunda, al modo como Marx aborda en *El Capital* la agencia humana en general y en particular la agencia de los actores capitalistas en tanto que personificación de categorías económicas. Ambas premisas se mueven en un nivel de abstracción que es, precisamente, el que Marx considera indispensable para llevar a cabo su proyecto de elaborar una crítica de la economía política. Este nivel de abstracción es lo que le permite analizar la lógica, la estructura y las dinámicas del modo de producción capitalista más allá de sus especificaciones geográficas y variaciones históricas. Gracias a este nivel de abstracción teórica Marx puede presentar y al mismo tiempo criticar la específica coacción muda e impersonal que caracteriza al capital.

Este carácter mudo e impersonal del poder del capital es diferente de otro tipo de poderes que también están presentes en las sociedades capitalistas como, por ejemplo, el poder coercitivo del estado o el poder ideológico de la clase hegemónica. S. Mau señala con acierto a este respecto que investigar específicamente la coacción muda del capital también implica desligar el peculiar poder del capital de otros muchos elementos que no están lógicamente implicados en él (cuestiones, por ejemplo, de raza, género, etc.). Una consecuencia teórica directa de este ejercicio de abstracción que consiste en analizar el capitalismo en su promedio ideal es que aquello que se gane teóricamente acerca de la coacción muda del capital gozará de validez en cualquier tipo de sociedad capitalista. Si se puede afirmar que la coacción muda e impersonal del capital pertenece a la estructura interna del modo de producción capitalista, entonces estará presente en cualquier sociedad capitalista particular.

A este mismo nivel de abstracción se mueve el análisis que lleva a cabo Marx de la agencia de los individuos en las sociedades capitalistas en tanto que personificaciones de determinadas categorías económicas**.** Uno de los pasajes centrales en los que Marx expresa esta idea es en el Prólogo a *El Capital*, allí afirma que en dicha obra "solo se trata de personas en la medida en que son la personificación de categorías económicas [y] portadores de determinadas relaciones e intereses de clase"[9]; personas, por tanto, a las que no se puede responsabilizar de las relaciones sociales en las que se ven envueltas. En tanto que agentes económicos, dichas personas siguen, pues, "una racionalidad que les viene

---

2 Cf. O. Cubo, "Una nueva lectura de Marx Michael Heinrich", *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*, N° 42, 2009, pp. 335-341

3 Estoy pensando especialmente en el trabajo de M. Heinrich titulado: "Individuum, Personifikation und unpersönliche Herrschaft in Marx´ Kritik der politischen Ökonomie», en I. Elbe, S. Ellmers y J. Eufinger, ed. *Anonyme Herrschaft. Zur Struktur moderner Machtverhältnisse. Eigentum-Gesellschaftsvertrag-Staat III*, Westfälisches Dampfboot, 2012, pp. 15-34

4 A lo largo de nuestro trabajo citaremos el libro de S. Mau con arreglo a la mencionada edición en castellano.

5 S. Mau, *Coacción Muda. Una teoría marxista del poder económico del capital*, Barcelona, Verso, 2024, p. 36.

6 *Ibidem*.

7 *Ibidem*.

8 K. Marx, *MEW* 25, p. 839 / *El Capital*, Tomo III, Vol. 8, México, Siglo XXI, 2009, p. 1057

9 K. Marx, MEW 23, p. 16; *op. cit.* El Capital, Tomo I, Vol.1, p. 8

impuesta por las relaciones económicas mismas"[10] que ellas no han creado. De manera que, para Marx, por ejemplo, "una persona sólo es capitalista si es capital personificado, es decir, si sigue en su actuación la lógica del capital (valorización carente de medida y de término)"[11]. Sólo entonces dicha persona es un capitalista, esto es, la personificación de una categoría o máscara económica.

En este nivel de abstracción propio de la crítica de la economía política a Marx no le interesan, por tanto, el capitalista o el trabajador en tanto que personas individuales concretas, sino en tanto que personificaciones de determinadas categorías económicas inmersas en unas relaciones sociales que ellos mismos no han creado. Qué tipo de personificación lleven a cabo y en qué medida las personas estén obligadas a actuar de una determinada bajo dichas condiciones es algo que ha de mostrar su crítica de la economía política. Marx parte, pues, de que la lógica del capital y su "estructuración social están siempre antepuestas a la actuación de los individuos"[12] y han de ser analizadas con anterioridad a la agencia efectiva de los actores económicos. En definitiva, el enfoque de la crítica de la economía política es que los agentes económicos no son responsables de las relaciones económicas en las que están inmersos y que su margen de acción está condicionado, aunque no determinado, por dichas relaciones económicas preexistentes.

2. S. Mau y la doble dominación impersonal del capital

En su reciente trabajo titulado *Stummer Zwang. Eine marxistische Analyse der ökonimischen Macht im Kapitalismus* S. Mau concluye a partir de un riguroso análisis textual del *corpus* marxiano que son dos las separaciones constitutivas de las sociedades capitalistas: la primera, la separación radical entre la vida y sus condiciones de subsistencia para gran parte de la sociedad. Esta primera separación escinde al proletariado de la clase social que controla los medios de producción indispensables para la subsistencia material de la vida humana. La segunda, la separación interna de la propia clase dominante, la clase capitalista, dividida inicialmente en distintas unidades de producción autónomas que compiten entre sí en el mercado. Ambas separaciones constituyen la estructura de fondo de las sociedades modernas, esto es, de las sociedades capitalistas.

A partir de la primera separación emergen dos grandes grupos sociales: aquel que controla las condiciones de la reproducción social (cuya personificación económica son los capitalistas) y aquel que no controla dichas condiciones (les proletaries). A su vez dentro de este último grupo S. Mau propone diferenciar con gran acierto a les proletaries de los/as trabajadores/as. El subgrupo de los/as trabajadores/as es menor que el de les proletarias, porque forman parte de él solamente los miembros del proletariado que están integrados en el mercado laboral. De modo que el grupo social de les proletaries es más amplio y numeroso que el de la clase trabajadora. Remitiéndose a esta valiosa diferenciación S. Mau considera que "definir la clase en base a la explotación no solo es inapropiado"[13], sino que en realidad es inexacto. Ciertamente, la explotación acontece, según Marx, a través de la compra-venta de la fuerza de trabajo, de manera que sólo afecta a aquella parte del proletariado que está inserta en el mundo laboral de facto. Pero a la base de este ejercicio de compra-venta se encuentra la primera de las escisiones comentadas, esto es, la proletarización de la mayor parte de la población, en particular de todos aquellos que no pertenecen a la clase dominante[14].

Esta escisión nos permite comprender que el rasgo que define a "la condición proletaria no es el trabajo, sino la escisión radical entre la vida y sus condiciones"[15]. Esta escisión es una *conditio sine qua non* del modo de producción capitalista. La historia de esta escisión y separación es tratada en el último apartado del primer volumen de *El Capital* dedicado a la acumulación originaria, donde Marx ilustra precisamente los distintos mecanismos de desposesión y expropiación con los que se puso en marcha históricamente el capitalismo. La importancia de esta expropiación y su larga sombra en el funcionamiento del capitalismo plenamente constituido reside en que explica la "vida trascendentalmente endeudada" en la que se encuentra estructuralmente inmerso el proletariado[16]. Este endeudamiento trascendental se reproduce históricamente y lo heredan todos los integrantes del proletariado. Esta herencia es fruto de la primera separación, de manera que remite al pasado, pero a un pasado que se proyecta indefinidamente hacia el futuro. El carácter trascendental de este endeudamiento remite al peculiar endeudamiento en el que se ve envuelto el proletariado a través de esta separación entre la vida y sus condiciones: un endeudamiento imposible de cancelar sin la propia supresión del modo de producción capitalista, y en virtud del cual el pasado domina silenciosamente al presente.

Esta situación estructural de endeudamiento por parte del proletariado pone en juego "una noción cualitativa de pobreza que expresa no tanto cuánto se tiene, sino cómo se tiene lo que se tiene"[17]. El endeudamiento trascendental del proletariado es la base de lo que podríamos denominar su pobreza estructural. A esta idea se refiere precisamente Marx en el segundo volumen de *El Capital* cuando analiza la circulación del dinero en manos de los trabajadores que han conseguido obtener un trabajo y lo hace en los siguientes términos: al conseguir vender su

10 M. Heinrich, *Crítica de la economía política. Una introducción a «El capital» de Marx*, Madrid, Escolar y Mayo, 2008, p. 188.
11 *Ibidem*. p. 99
12 M. Heinrich, *¿Cómo leer «El capital» de Marx? Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de «El capital»*, Madrid, Escolar y Mayo, 2011, p. 71
13 S. Mau, *op. cit.*, 2024, p. 166
14 S. Mau ilustra este diferencia entre trabajadores y proletaries del siguiente modo: "el capital necesita proletarios que ofrezcan su fuerza de trabajo a la venta, pero también necesita proletarios que realicen las tareas de reproducción necesarias —como dar a luz, cuidar a los niños, cocinar, limpiar, etc.— fuera de la relación salarial, es decir, proletarios cuya dependencia del capital se transmite a través de su dependencia de otros proletarios" (S. Mau, "Stummer Zwang als besondere Form der MachtMarx' Beitrag zur Theorie der abstrakten und unpersönlichen Herrschaft des Kapitals", en *Prokla*, 205, 51. Jahrgang, N° 4, 2021, p. 680)
15 S. Mau, *op. cit.*, 2024, p. 166-167.
16 *Ibidem*. p. 378.
17 *Ibidem*. p. 167.

fuerza de trabajo, el trabajador transforma su mercancía (la fuerza de trabajo) en forma dineraria para a continuación gastar su salario en valores de uso (artículos de consumo) que satisfacen sus necesidades. Si atendemos no tanto a cuál es la cuantía de sus salarios, sino a cómo lo obtiene y gasta observamos que la circulación global de la mercancía "fuerza de trabajo" se presenta "como FT- D- M, es decir, en primer lugar, como FT- D (=M- D) y en segundo lugar D- M, o sea en la forma general de la circulación mercantil simple M-D-M, en la que el dinero figura como mero medio evanescente de circulación, como mero mediador de la conversión de una mercancía en otra"[18]. La circulación del dinero en las manos de la clase trabajadora hace que el dinero desaparezca constantemente con vistas a satisfacer sus necesidades. De manera que el punto de partida y el punto de llegada es siempre el mismo para el proletariado: el de tener que volver a vender su fuerza de trabajo para obtener un salario.

En virtud de su situación estructural, en virtud de su endeudamiento trascendental y en virtud de su dependencia (para subsistir) de la clase capitalista, "el obrero pertenece [*gehört*] al capital aun antes de venderse al capitalista"[19]. Esta situación estructural del proletariado remite a los orígenes históricos del capitalismo y no es sino la huella duradera de la expropiación originaria en el presente[20]. Esta expropiación originaria está a la base del endeudamiento trascendental del proletariado y de su dependencia estructural hacia la clase capitalista para ganarse la vida. Esta situación de dependencia y de separación radical entre la vida y sus condiciones sólo se podría superar suprimiendo al mismo tiempo la estructura de fondo del capitalismo.

Una vez que las relaciones sociales capitalistas se han puesto en marcha, esta dependencia estructural del proletariado pasa a ser dominada impersonalmente por la propia lógica del capital. Esta dependencia estructural ata, según Marx, al proletariado a la clase capitalista en cuanto tal y no a un capitalista en particular. Por eso, a diferencia de las relaciones personales de dependencia, hegemónicas en los modos de producción precapitalistas, el poder del capital se ejecuta como una forma impersonal de poder y más concretamente como una forma de dominación impersonal de clase**.** Marx describe esta dependencia en *Trabajo asalariado y capital* de la siguiente manera: "el obrero abandona al capitalista que lo contrata cuando quiere, y el capitalista lo despide cuando lo considera oportuno, cuando ya no le saca provecho alguno o no le saca el provecho que había calculado. Pero el obrero, cuya única fuente de ingresos es la venta de su fuerza de trabajo, no puede desprenderse de toda la clase de los compradores, es decir, de toda la clase de los capitalistas, sin renunciar a su existencia. No pertenece a tal o cual capitalista, sino a la clase capitalista en su conjunto, y es incumbencia suya encontrar uno, es decir, encontrar dentro de esta clase capitalista un comprador [de su fuerza de trabajo]"[21].

Esta situación de dependencia del proletariado frente al capital instaura, pues, una peculiar forma de dominación impersonal vertical entre ambas clases sociales**[22]**. Lo peculiar de este tipo de dominación es que sin ningún tipo de coacción externa, ni de coacción directa empuja a les proletaries a competir para vender su fuerza de trabajo al mejor postor. O como dice Marx: les proletaries están obligadas a convertirse en trabajadoras "por su propio interés, no por coacción externa alguna"[23]. Debido a su situación de dependencia estructural, les proletaries "están obligadas a venderse voluntariamente"[24]. Esta voluntariedad remite en último término a su voluntad de querer vivir. Este deseo de vivir es, por tanto, la razón última por la cual "el capital puede llegar a exigir plustrabajo a cambio de medios de vida"[25].

En este carácter vertical y asimétrico de la dominación impersonal de clase en las sociedades capitalistas juega un papel fundamental no sólo el endeudamiento trascendental del proletariado, sino también la riqueza acumulada económica y extraeconómicamente por la clase capitalista. Esta acumulación de riqueza es al mismo tiempo una acumulación de poder, puesto que "el poder que cada individuo ejerce sobre la actividad de los demás o sobre las riquezas sociales reside en él como propietario de valores de cambio, de dinero. [El capitalista] lleva en el bolsillo su poder social, así como su relación con la sociedad"[26]. El poder del capitalista individual es inseparable de la riqueza cualitativa de la que goza la entera clase capitalista. Su riqueza de nuevo expresa no tanto cuánto tiene, sino *cómo* lo obtiene, a saber, usando precisamente la fuerza de trabajo que ha comprado en el mercado.

Este acto de compra-venta es un acto contractual basado en el consentimiento o, mejor dicho, en el asentimiento de *les proletaries* a la hora de vender su peculiar mercancía: la fuerza de trabajo. Este asentimiento no es simplemente consentimiento, porque descansa en la coacción sin coacción de tener que vender obligatoriamente su fuerza de trabajo voluntariamente. La situación que hemos descrito de dependencia estructural instaura al mismo tiempo una situación de dominación estructural[27] del proletariado por parte de la clase capitalista. Esta situación de

---

18 K. Marx, MEW 24, p. 34-35; *op. cit. El Capital* Tomo II, vol. 4, p. 34.

19 K. Marx, MEW 23, p. 603; *op. cit. El Capital* Tomo I, vol. 2, p. 711

20 Esta es la expresión que utiliza Marx en un famoso pasaje de *Salario, precio y ganancia* (1865) donde insiste en que "aquello que los economistas denominan acumulación previa u originaria [...] debería de llamarse expropiación originaria (*ursprüngliche Expropiation*). Y veríamos que esta llamada acumulación originaria no es sino una especie de procesos históricos que acabaron destruyendo la unidad originaria que existía entre el hombre trabajador y sus medios de trabajo" (K. Marx, MEW 16, p. 131; *Salario, precio y ganancia*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976, p. 43).

21 K. Marx, MEW 6, p. 401; *Trabajo asalariado y capital*, 1987, p. 11-12.

22 S. Mau recoge esta expresión del trabajo de R. Brenner, "Property and Progress: Where Adam Smith Went Wrong", en Wickham, C., ed., *Marxist History-Writing for the Twenty-First Century*, Oxford University Press, 2007, p. 59.

23 K. Marx, MEW 43, p. 186.

24 K. Marx, MEW 23, p. 765; *op. cit. El Capital* Tomo I, vol. 3, p. 922.

25 S. Mau, *op. cit.*, 2024, p. 170.

26 K. Marx, MEW 42, p. 90*; Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 1, México, Siglo XXI, 1989, p. 84.

27 Tomamos prestado este concepto de A. Gourevitch, *La república cooperativista. Esclavitud y libertad en el movimiento obrero*, Madrid, Capitán Swing, 2024, p. 192 y B. Leipold, *Citizen*

dominación estructural se hace patente antes de la firma de cualquier contrato laboral, durante la firma de dicho contrato y especialmente en el propio puesto de trabajo[28]. En este último caso, es dónde precisamente se transita de una dominación muda e impersonal de la clase capitalista a una situación de dominación directa y personal por parte de un capitalista en particular[29]. Una vez cristalizado el contrato de trabajo se transita, pues, de un estado de dominación impersonal a una situación de dominación interpersonal entre el empleador y su empleado[30]. Los trabajadores pasan a estar a partir de ese momento bajo el arbitrio personal de un capitalista en particular[31].

Ahora bien, aunque en el puesto de trabajo se transite a una situación en la que el ejercicio del poder sea atribuible a un capitalista en concreto, esto no invalida lo dicho previamente, a saber, que tras la firma de los contratos laborales lo que se oculta es el entero sometimiento del proletariado a la clase capitalista. En efecto "la subordinación del proletario a la voluntad arbitraria del capitalista dentro del lugar de trabajo constituye la forma más reconocible de dominación. Pero Marx insiste en que esta relación directa y personal de dominación está sustentada por una forma de dominación menos visible"[32]. Así, mientras que los esclavos estaban sujetos visiblemente a las cadenas de sus dueños, "el trabajador asalariado está atado a su dueño por hilos invisibles (*unsichtbare Fäden*)"[33], ya que su dueño no es un individuo particular, sino la entera clase capitalista. El proletariado a la hora de vender su fuerza de trabajo es libre de hacerlo al mejor postor y, de hecho, no está obligado a trabajar para ningún capitalista en particular. Pero esta libertad no anula su necesidad de vender su fuerza de trabajo a algún capitalista particular dentro de la clase capitalista. Esta situación de dependencia estructural se invisibiliza, según Marx, por la renovación periódica del acto de compra-venta de la fuerza de trabajo y por la posibilidad constante de que dispone el proletariado de cerrar contratos laborales con numerosos capitalistas particulares[34].

3. Sobre la dominación impersonal y horizontal del mercado

Uno de los ejes de la dominación impersonal en *El capital* de K. Marx lo constituye la dominación estructural de la clase capitalista frente al proletariado. Esta dominación tiene un alcance muy superior a la dominación directa y personal que se establece entre miembros particulares de ambas clases durante la jornada laboral. En la cúspide de la dominación impersonal de clase se encuentra, por tanto, la clase capitalista como vértice estructural de la dominación. Sin embargo, el propio Marx enfatizaba también que la dominación impersonal y abstracta del capital no sólo tiene esta dimensión vertical de clase, sino también, como señala S. Mau, una dimensión horizontal que afecta a todos los actores sociales a través de la libre competencia del libre mercado. Esta dimensión horizontal de dominación remite a una segunda separación constitutiva del modo de producción capitalista, a saber, a aquella que se da entre las distintas unidades de producción capitalistas. Esta segunda separación tiene un carácter horizontal, ya que refleja "la escisión horizontal de los productores en unidades de producción que compiten y se relacionan entre sí por medio del mercado"[35]. Estos mecanismos impersonales del mercado trascienden las diferencias de clase y se imponen a todos los miembros de la sociedad.

Por lo que respecta al proletariado, el que en el mercado compitan distintas unidades de producción autónomas entre sí, significa que cada uno de sus miembros puede elegir a quién vender su fuerza de trabajo, puesto que la demanda de fuerza de trabajo proviene de diferentes unidades de producción que compiten entre sí. Esta escisión entre diferentes unidades de producción es complementaria, aunque en cierto modo también específica, a la separación entre la vida y sus condiciones con la que surgió la sociedad de clases capitalista. A esta doble separación corresponde una doble dominación: una vertical de clase y otra horizontal que se impone a la totalidad social, aunque de diferentes maneras. Podríamos decir, pues, que mientras que el proletariado sufre los dos ejes de dominación al mismo tiempo y está, por tanto, sometido a una doble dominación impersonal (vertical y horizontal), la clase capitalista, que ejerce en un caso dicha dominación impersonal vertical, está sometida únicamente a la dominación impersonal horizontal del mercado. Marx describe esta situación del siguiente modo: "el trabajador está dominado por el capitalista, y tanto el trabajador como el capitalista están dominados por el mercado"[36]. En este último caso, los dictados del mercado funcionan como "una coerción (*Zwang*) que coacciona alternativamente al capitalista y al trabajador [y], por lo tanto, de hecho, como una ley del capital (*als Gesetz des Kapitals*) contra ambos"[37]

Lo peculiar de esta última forma de dominación es, pues, que abarca a todos los individuos de la sociedad con independencia de su posición social.

Marx: Republicanism and the Formation of Karl Marx's Social and Political Thought, Princeton University Press, 2024, p. 312.

28 Cf. A. Gourevitch, *op. cit.*, 2024, p. 187.

29 Sobre lo que ocurre o puede ocurrir una vez firmado el contrato, A. Gourevicht nos informa que en el siglo XIX: "los malestares denunciados con más vehemencia por los republicanos obreros no tenían que ver a menudo tanto con lo que decía el contrato —largas horas de trabajo y salarios bajos—, sino con lo que no decía: todo lo demás. En relación con los millones de situaciones de trabajo no contempladas en el acuerdo inicial el silencio del contrato realmente expresaba la mudez del trabajador y la voz del empleador." (Gourevitch, *op. cit.*, 2024, p. 196)

30 Cf. L. Cicerchia, "Structural domination in the labor market", *European Journal of Political Theory*, Vol. 21(1), 2022, p. 9

31 "Su dominación [es] estructural en la medida en que cada trabajador, debido a su falta de propiedad, depende de un empleador u otro para tener un trabajo. Su dominación [es] personal en la medida en que el contrato laboral otorga al empleador un poder arbitrario considerable sobre el empleado. El obrero asalariado se ve obligado a vender su mano de obra, lo que significa que se ve obligado a firmar un contrato que lo somete a la voluntad de su empleador" (A. Gourevitch, *op. cit.*, p. 183).

32 B. Leipold, *op. cit.*, 2024, p. 312,

33 K. Marx, MEW 23, p. 485-486; *op. cit. El Capital* Tomo I, vol. 2, p. 562.

34 Cf. K. Marx, MEW 23, p. 599; *op. cit. El Capital* Tomo I, vol. 2, p. 706.

35 S. Mau, *op. cit.*, 2024, p. 378.

36 B. Leipold, *op. cit.*, 2024, p. 340

37 K. Marx., MEGA II.4.1, p. 123; *El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, 2000, p. 98.

Esta dominación impersonal horizontal es una forma de dominación consustancial a una sociedad de mercado, en la que los productores están divididos en distintas unidades de producción y compiten entre sí para comprar y vender sus mercancías. La interacción económica de las distintas unidades de producción genera una profunda interdependencia económica en un marco de libre competencia entre ellas. Según S. Mau, la competencia es "una relación entre dos agentes sociales que persiguen el mismo objetivo. [...] Por esta razón, y contrariamente a lo que sostienen algunos autores, la relación entre capital y trabajo no es una relación de competencia"[38]. Entendida de este modo, "la competencia es una relación intraclase que tiene lugar tanto entre capitalistas como entre trabajadores; o, dicho de otra manera, la competencia es una relación entre vendedores, independientemente del tipo de mercancías que ofrezcan"[39].

No obstante, y a pesar de tratarse *prima facie* de una relación intraclase, sí que resulta posible encontrar un lugar crucial de competencia entre el capital y la clase trabajadora y que concierne a un mismo objetivo: dedicar un mayor o menor tiempo de vida al trabajo. Esta competencia, como señala Marx a propósito de la lucha por la duración de la jornada laboral, produce una antinomia entre los intereses de ambas clases[40]. Se trata en esta lucha de una suerte de juego de suma cero: lo que gana una clase, lo pierde la otra. En ella se pone de relieve no sólo que el obrero y el capitalista participan en dos proyectos muy distintos de vida, sino que entre ambos hay un conflicto estructural de intereses. Ciertamente, el capitalista y el trabajador "entran en el mercado de forma y por razones diferentes (el capitalista para obtener beneficios, el trabajador para sobrevivir)"[41], pero colisionan por lo que respecta a sus distintos intereses respecto a la cuantía de los salarios y respecto a la duración de la jornada laboral. Eso sí, los dos está sometidos a los imperativos del mercado.

Estos imperativos del mercado ocasionan la coacción muda económica a la que están sometidos todos los miembros de la clase trabajadora y de la clase capitalista. Una coacción muda que se ejecuta en la competencia entre capitalistas y en la competencia entre los distintos miembros de la clase obrera. Por lo que respecta a la competencia intracapitalista, ella les obliga siempre a maximizar la valorización de su capital, ya sea prolongando la jornada laboral o innovando y aumentando su capacidad productiva. El carácter obligatorio de dicha maximización pone de relieve que los imperativos del mercado resultantes de dicha competencia son independientes de la voluntad de los capitalistas individuales y se imponen a ellos también como si se tratara de una ley coactiva externa. Como consecuencia de dicha competencia los capitalistas luchan por distintas cuotas de mercado entre sí y se ven sometidos a las leyes mudas e impersonales del mercado[42].

Estos imperativos del mercado también afectan a la competencia intraclase del proletariado. Esta competencia afecta a los salarios y a la lucha por los puestos de trabajo. Esta competencia en el interior del proletariado también funciona como una ciega ley coercitiva hacia ellos. En su lucha por el trabajo y el salario cada proletarie presiona al resto al mismo tiempo que se ve presionada por los demás. Esta competencia interna a la clase proletaria se ve agudizada por la permanente existencia de un ejercicio industrial de reserva en virtud de la cual se intensifica la dominación impersonal vertical de clase. Esta situación de competencia puede potenciar y explicar la posible aparición de movimientos racistas y xenófobos dentro de la propia clase obrera. En cualquier caso, los efectos de la competencia en el mercado capitalista son diferentes respecto de cada una de las clases sociales: mientras que la competencia intracapitalista impone una férrea disciplina a las diferentes unidades de producción que conduce tendencialmente a las crisis cíclicas capitalistas de sobreproducción e infraconsumo, la competencia intraproletaria conduce a una enorme lucha por los puestos de trabajo. Vemos así, que la competencia constituye una forma impersonal de dominación social que afecta de manera desigual a los diversos actores sociales en tanto que actúan como personificación de determinadas categorías económicas.

De modo que, aunque se encuentran interrelacionadas, la dominación vertical de clase no es idéntica a la dominación impersonal horizontal del mercado. S. Mau insiste con acierto en distinguir la independencia (lógica) de estos dos tipos de dominación, ya que una no se deriva de la otra. Ni la dominación de clase "es una forma derivada de una [presunta] forma más esencial de dominación: la dominación del mercado"[43], ni a la inversa. Una consecuencia importante de dicha independencia es que si "la dominación impersonal encarnada en el mercado no es una forma de dominación de clase"[44], entonces la supresión de una no implica necesariamente la eliminación de la otra.

Por todo ello es importante tener en cuenta que ambos tipos de dominación son irreductibles entre sí y que ninguno es la causa del otro. "Las relaciones horizontales y verticales constitutivas de las relaciones de producción capitalistas deben concebirse, pues, como dos fuentes interrelacionadas pero distintas del poder del capital"[45]. Aunque en la sociedad capitalista se da una mediación recíproca entre ambos tipos de dominación: la dominación de clase capitalista está mediada por las relaciones horizontales entre las unidades de producción y viceversa.

---

38 S. Mau, *op. cit.*, 2024, p. 260.

39 *Ibidem*.

40 Cf. K. Marx, MEW 23, p. 249; *op. cit. El Capital* Tomo I, vol.1, p. 281-282.

41 S. Mau, *op. cit.*, 2024, p. 255.

42 M. Heinrich describe esta situación del siguiente modo: "puesto que todo capitalista conoce esta coerción, normalmente no espera hasta que le sea impuesta por la competencia, sino que intenta ser el primero en aumentar la fuerza productiva, de modo que al menos pueda tener algo de plusvalor extra, en lugar de tener que estar limitando siempre sus pérdidas. El resultado es que cada capitalista presiona a todos los demás, de la misma manera que él está presionado por ellos. Y haciendo esto, todos los capitalistas obedecen a una ciega «coerción objetiva». Por muy frugal que sea un capitalista como persona, en tanto que quiera seguir siendo capitalista no puede evitar ir a la caza de una ganancia cada vez mayor." (M. Heinrich, *op. cit.*, 2008, p. 119)

43 S. Mau, *op. cit.*, 2024, p. 248.

44 W. C. Roberts, *Marx's Inferno: The Political Theory of Capital*, Princeton University Press, 2018, p. 102.

45 S. Mau, *op. cit.*, 2024, p. 253.

Esta mediación es lo que explica que "los proletarios estén sometidos a los capitalistas por medio de un mecanismo de dominación que a su vez somete a todos los individuos a los imperativos del capital"[46]. Ambos tipos de dominación son, pues, fundamentales para entender los distintos ejes de dominación que vertebran las sociedades capitalistas. Ambos tipos de dominación son, pues, el resultado del "entrecruzamiento de dos escisiones: la que tiene lugar entre la vida y sus condiciones y la que tiene lugar entre las diferentes unidades de producción en un sistema de mercado"[47].

4. M. Heinrich y la dominación impersonal del sujeto automático

En sus diversas investigaciones sobre la crítica de la economía política de K. Marx, M. Heinrich se detiene especialmente en aquellos pasajes de *El Capital* en los que Marx presenta la agencia de los actores sociales como una agencia condicionada por las relaciones sociales en las que se encuentran inmersos. La aclaración que ofrece M. Heinrich sobre estos pasajes es que "los actores económicos siguen una racionalidad que les viene impuesta por las relaciones económicas mismas. Así pues, el permanente afán de los capitalistas por aumentar la valorización del capital no es resultado (normalmente) del «ansia desmesurada de ganancia» de los capitalistas individuales; sino más bien [el resultado de] la competencia que, bajo pena de la ruina económica, impone a los capitalistas tal comportamiento"[48].

En realidad, todos los que participan de una manera u otra en el funcionamiento del modo de producción capitalista, son parte de ese gran engranaje económico y está sometidos a la dominación impersonal del mercado. De hecho, M. Heinrich caracteriza esta lógica del mercado y del capital como una máquina anónima, descentralizada, carente de conductor alguno, cuyo objetivo último es su reproducción ilimitada. Desde esta perspectiva, "el capitalismo se muestra en última instancia como una gran máquina anónima, que no tiene ningún conductor que la dirija por medio de su voluntad y al que se pudiera hacer responsable de la destrucción que causa"[49]. Esta destrucción es multicausal y una de sus razones de fondo es precisamente la escisión entres las diferentes unidades de producción que caracterizan a las sociedades capitalistas. Aquí la mano invisible del mercado no conduce a implementar inintencionalmente un bien social que no estaba entre los planes inmediatos de los agentes sociales, sino a provocar una destrucción de carácter igualmente social que tampoco se encuentra inicialmente entre los objetivos inmediatos de quienes la causan.

Pero ¿quién causa qué en una sociedad sometida a los imperativos impersonales del mercado? En un interesante trabajo titulado: "Individuum, Personifikation und unpersönliche Herrschaft in Marx' Kritik der politischen Ökonomie" M. Heinrich se detiene en algunas consideraciones normativas acerca de esta idea de una coacción muda e impersonal del capital. La primera es que, desde el punto de vista de la crítica de la economía política de K. Marx, la dominación impersonal vertical sobre el proletariado no depende de la buena o mala voluntad de los capitalistas individuales, sino de la propia estructura de fondo de la sociedad capitalista. Esta idea se encuentra ya *in nuce* en el tratamiento que lleva a cabo K. Marx de la agencia de los actores económicos en tanto que personificaciones de determinadas categorías económicas, y en la propia noción de una dominación impersonal estructural[50]. Especialmente la dominación asociada a los imperativos del mercado se presenta como un tipo de una dominación descentralizado y ejercido inintencionalmente por las distintas unidades de producción en relación de competencia.

La segunda consideración a tener en cuenta es que Marx no sólo *despersonaliza*, sino que *desmoraliza* su crítica al modo de producción capitalista y se aleja de la tendencia moralizante a criticar a los capitalistas como usureros, egoístas y truhanes; una crítica usual en los movimientos socialistas durante el siglo XIX[51] y que retrotraía, por ejemplo, la explotación capitalista a la maldad de los agentes capitalistas individuales que se aprovechan de las pésimas condiciones del proletariado "utilizando su riqueza acumulada para dominar a aquellos que necesitan trabajar para vivir"[52]. Así, de manera semejante a como su crítica de la economía política se dirige contra mercados competitivos y justos, su crítica de la explotación capitalista se lleva a cabo en un escenario de no-violencia y no-coacción, esto es, regido única y exclusivamente por la ley de apropiación capitalista que no requiere para su cumplimiento de maldad alguna por parte de los actores económicos.

Por todo ello, ni la dominación impersonal vertical depende de la buena o mala voluntad de la clase capitalista, ni tampoco la dominación impersonal horizontal del mercado depende de la buena o mala voluntad de los agentes sociales. En el caso del mercado, Marx es taxativo al respecto: "la libre competencia impone al capitalista individual las leyes intrínsecas de la producción capitalista como una ley coercitiva externa (*als äußerliches Zwangsgesetz*)"[53]. La conclusión que extrae de ello M. Heinrich es que tras la coacción impersonal del capital no está la codicia de los agentes capitalistas, sino la tendencia inmanente del capitalismo a valorizar ilimitadamente el valor, y esto en cierta medida hace que resulte superfluo la pregunta de si la clase dominante quiere hacer lo que hace o simplemente tiene que hacerlo[54].

46 *Ibidem*. p. 254.
47 *Ibidem*. p. 174.
48 M. Heinrich, *op. cit.*, 2008, p. 188.
49 *Ibidem*., p. 189.
50 Véase a este respecto A. Gourevitch, *op. cit.*, 2024, p. 192.
51 A este respecto se pregunta W. C. Roberts: "¿cómo puede Marx escribir una crítica del capital si en su descripción del mercado no hay lugar para el personaje clásico del villano capitalista?" (W. C. Roberts, op. cit, p. 105) "En el fondo del relato premarxista de la explotación se encuentran las convicciones (a) de que las personas individuales explotan a otras personas individuales; (b) que no deberían hacerlo; y (c) que la explotación solo puede erradicarse limitando el poder de cada individuo para explotar a los demás. La descripción que hace Marx del dominio impersonal del mercado descarta esta interpretación individualizada y moralizada de la explotación capitalista." (*Ibidem*., p. 133)
52 W. C. Roberts, *op. cit.*, p. 124.
53 K. Marx, MEW 23, p. 286; *El Capital* Tomo I, vol.1, p. 326.
54 Cf. M. Heinrich, *op. cit.*, 2012, p. 28.

En realidad, "el hecho de que los individuos deban seguir una determinada lógica objetiva si quieren sobrevivir económicamente no es más que la otra cara del dominio impersonal"[55] del capital y de mercado. Tanto la supervivencia económica del proletariado, como el enriquecimiento de la clase capitalista son efectos colaterales del propio proceso de valorización del capital. Esta idea de Marx aparece en diversos lugares de su obra y a propósito de diferentes cuestiones, siendo la más llamativa de ellas sus reflexiones a propósito de las crisis capitalistas. En su crítica de la economía política, el lugar paradigmático donde afirma que el capitalismo produce en última instancia las relaciones capitalistas mismas a una mayor escala es en la sección dedicada a la transformación del dinero en capital en la que describe al capital como un sujeto automático.

En esta sección explica que el valor en su esfuerzo por revalorizarse constantemente a través del movimiento del capital D-M-D1 se transforma en un sujeto automático. Esto se debe a que "el valor se convierte aquí en el sujeto de un proceso en el cual cambian continuamente las formas de dinero y mercancía, un proceso mediante el cual modifica su propia magnitud [...] y se autovaloriza. Este movimiento en el que agrega plusvalor es, en efecto, su propio movimiento, y su valorización, por tanto, autovalorización"[56]. La idea subyacente que hay tras esta caracterización del capital como un sujeto automático es doble: si el capitalista es el medio para dicha autovalorización, entonces el sujeto del proceso no es principalmente el capitalista, ni la clase capitalista, sino la propia valorización del capital, esto es, el valor que se valoriza. De hecho, la expresión de sujeto automático hace patente este desdoble: por un lado, el capital funciona como un autómata y, por otro lado, funciona como un sujeto que origina y condiciona el proceso[57].

La segunda idea contenida en dicha expresión es que dicho proceso de valorización dotado de movimiento propio carece de todo límite y medida (*masslos*). Es decir, la producción capitalista es en última instancia un proceso de autovalorización expansivo y carente de toda medida. ¿Por qué carente de medida? Porque el proceso mediante el cual el valor modifica su propia magnitud no tiene intrínsecamente límite alguno. Este proceso o movimiento de autovalorización constituye, por tanto, un movimiento autotélico carente de todo límite intrínseco. En el tercer volumen de *El Capital* K. Marx añade al carácter desmedido de dicho proceso, la necesidad de su reproducción a una escala siempre ampliada[58].

De todos modos, la idea de dicha autovalorizavión no debe dar la impresión de que dicho sujeto automático se haya autoengendrado. Marx insiste mucho en ello. Para desentrañar su origen, dedica de hecho los dos últimos apartados de *El Capital* titulados: "La llamada acumulación originaria" y "La teoría moderna de la colonización"[59]. Allí hace hincapié en que el origen de las relaciones de producción y distribución capitalistas remiten a acontecimientos históricos ajenos a la lógica inmanente del capital y a su movimiento autotélico de valorización permanente[60]. Pero una vez se ha establecido y consolidado el modo de producción capitalista, las relaciones capitalistas se reproducen de una manera ampliada a través del propio movimiento de autovalorización del capital.

A este proceso de autovalorización están sometidos todos los agentes de la sociedad: tantos los miembros del proletariado, como los integrantes de la clase capitalista. De hecho, la más llamativa de sus manifestaciones (negativas) son las crisis en las que se ve envuelto dicho movimiento de autovalorización. En ellas se pone inmediatamente de manifiesto que el sujeto automático del que habla Marx en las primeras secciones de *El Capital* se haya fuera de control. En las crisis económicas se pone, pues, de relieve que ningún miembro de la sociedad, ni ninguna clase social en particular controla el modo de producción en el que está inmerso. Las crisis muestran de manera inconfundible el poder impersonal del sujeto automático. Este carácter impersonal del poder económico del capital lo hace distinguirse de todos los distintos modos de producción y dominación dados en la historia.

Las crisis económicas ponen también de manifiesto que la dominación vertical de la clase capitalista sobre el proletariado se ve trascendida por el propio movimiento de valorización del valor bajo el que están atrapados todos los miembros de la sociedad. En realidad, si hacemos uso de la cartografía de la coacción muda del capital que nos ofrece S. Mau, comprobamos que tras las crisis económicas se encuentra el movimiento de autovalorización del capital al que K. Marx denomina sujeto automático: un sujeto irreflexivo, falto de conciencia y fuera de control. Las crisis nos ensañan algo muy importante relativo a dicho proceso de autovalorización, a saber, "hasta qué punto una sociedad en la que la reproducción social se rige por la valorización del valor es una sociedad que ha perdido el control"[61] sobre su propio modo de producción y reproducción. Las crisis sacan, pues, a la luz que el mercado y el sujeto automático instituyen "una forma de dominación que arrebata a la sociedad en cuanto tal la libertad de decidir sobre su futuro"[62]. Un futuro que es encuentra hipotecado y condicionado por un proceso de autovalorización carente de medida y carente de reflexividad y de conciencia.

5. Reflexiones finales sobre la dominación impersonal de la clase capitalista y del sujeto automático

Las lecturas de M. Heinrich y S. Mau de *El Capital* de Marx resultan decisivas para comprender adecuadamente la coacción impersonal que impone el capital a todos los integrantes de las sociedades

55 *Ibidem*. p. 27.
56 K. Marx, MEW 23, p. 169; *El Capital* Tomo I, vol.1, p. 188.
57 Cf. M. Heinrich, *op. cit.*, 2008, p. 100.
58 Cf. K. Marx, MEW 25, p. 886; *El Capital* Tomo III, vol.3, p. 1115.
59 Según W. C. Roberts, lo que K. Marx pone de relieve en estos pasajes es que "siempre hay alguien que hace el trabajo sucio del capital; [y que] el capital se limita a capitalizar los procesos de expropiación llevados a cabo por otros." (W. C. Roberts, *op. cit.*, p. 208)
60 C. Ruíz señala con acierto a este respecto que dichos presupuestos históricos sólo son tratados por K. Marx tras la exposición sistemática del modo de producción capitalista. Esto se debe a que sólo una vez "expuesto el sistema capitalista en su configuración esencial, se puede exponer el proceso histórico que ha dado lugar a dicho sistema" (C. Ruíz, *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI, 2019, p. 207)
61 S. Mau, *op. cit.*, 2024, p. 370.
62 B. Leipold, *op. cit.*, p. 342.

capitalistas. A lo largo de su crítica de la economía política Marx muestra que la agencia humana bajo condiciones capitalistas de existencia está profundamente condicionada, aunque no determinada, por sus características sistémicas. De hecho, a lo largo de este trabajo hemos visto cómo Marx despersonaliza y desmoraliza su crítica a la dominación vertical y horizontal de los capitalistas y del capital en general. Ciertamente, en *El Capital* hay un espacio teórico para llevar a cabo una crítica de los ejercicios de dominación personal que tienen lugar dentro del mundo laboral y contractual concreto. Pero esta crítica personalizada, moral y legal, de las relaciones laborales fácticas tiene un alcance menor y secundario respecto a la crítica profunda que lleva a cabo Marx del sistema de producción capitalista y de su estructura de fondo.

Esta crítica profunda, despersonalizada y desmoralizada, al sistema capitalista conduce, no obstante, a exculpar en cierta manera a la clase capitalista del uso que hace de la fuerza de trabajo para maximizar su obtención de plusvalor. La clase capitalista ha de declinarse en plural, ya que como hemos visto es una clase disgregada en distintas unidades de producción y, por tanto, compuesta por diversos capitalistas que compiten entre sí. Esta competencia coacciona impersonalmente a los capitalistas individuales a explotar al máximo a la fuerza de trabajo que contratan. De manera que la dominación vertical de clase se ve intensificada por la dominación impersonal del mercado.

Esta dominación vertical es impersonal en la medida en que el proletariado, dada su situación de endeudamiento trascendental, está obligado a vender su fuerza de trabajo, esto es, está obligado a dejarse explotar, si quiere subsistir dentro del sistema. El proletariado padece una coacción muda a vender su fuerza de trabajo y sufre una suerte de chantaje trascendental por parte de la clase capitalista debido a su situación de endeudamiento estructural. Por otro lado, los capitalistas que componen la clase capitalista se ven obligados a usar, esto es, explotar la fuerza de trabajo del proletariado, si quieren subsistir como capitalistas dentro del sistema. No hay ningún sujeto personal que obligue a los miembros de ambas clases a actuar así, y, por eso, la dominación vertical fundada en esta doble obligación es de carácter impersonal.

Vistas, así las cosas, la crítica despersonalizada y desmoralizada al sistema capitalista queda desacoplada de una crítica específica a la clase capitalista, aunque no de la crítica al ejercicio dominación personal que se pueda ejercer empíricamente en cada una de las unidades productivas capitalistas. Dada la posición social de cada una de las clases, el proletariado está obligado a vender su fuerza de trabajo a algún miembro de la clase capitalista y los capitalistas están obligados a maximizar la explotación de sus trabajadores, si es que quieren sobrevivir como capitalistas y no pasar a engrosar a la clase trabajadora.

M. Heinrich describe la situación en la que se encuentran los miembros de la clase capitalista en los siguientes términos: “el hecho de que el capitalista individual intente continuamente incrementar su ganancia no está fundado en ciertos rasgos psíquicos como, por ejemplo, la «codicia», sino que se trata más bien de un comportamiento forzado por la lucha competitiva de los capitalistas. El capitalista individual, si quiere seguir siendo capitalista, necesita que aumente la ganancia, no para aumentar su consumo personal (para los grandes capitalistas este consumo constituye una fracción mínima de la ganancia), sino para modernizar sus instalaciones de producción o para producir nuevos productos si ya no hay demanda para los antiguos. Si renuncia a la modernización o a la transformación, pronto se encontrará en quiebra”[63]

Los capitalistas se ven, pues, obligados a explotar al proletariado, porque se encuentran dominados por los propios imperativos del mercado (dominación horizontal). Las diversas unidades de producción capitalistas se ven compelidas a maximizar dicha explotación (tanto en términos absolutos, como en términos relativos) por la propia competencia a la que les empuja el mercado. Según Marx, es la propia lógica del capital y de los mercados competitivos lo que impulsa a los capitalistas a aumentar de manera relativa o absoluta la tasa de explotación de la fuerza de trabajo y ello lo hace la clase capitalista como si estuviera sometida a “una ley coercitiva externa”. Esta necesidad de explotar es lo que parece eximir moralmente a la clase capitalista de su comportamiento en el mercado; los capitalistas tienen que maximizar la explotación de sus empleados puesto que se encuentran igualmente sometidos al poder impersonal del mercado.

Este es el motivo de que para Marx sea “un error centrarse en el carácter individual del capitalista, tanto si se trata de un capitalista simpático que espera aligerar el trabajo de sus obreros como si es un tirano rapaz: todos los capitalistas individuales están dominados por el mercado y obligados a explotar a sus trabajadores [en virtud del propio mercado]”[64]. La ley coactiva de la competencia (*Zwangsgesetz der Konkurrenz*)[65] obliga a cada capitalista individual a mantener un pulso continuo con otros capitalistas para poder subsistir como capitalista. Su racionalidad empresarial está circunscrita por los imperativos del mercado en el que actúa. De hecho, en tanto que personificación de dicha categoría económica, su racionalidad y su voluntad han de analizarse no como la voluntad y la racionalidad de un individuo particular, sino como la voluntad y racionalidad de un capitalista[66].

Estas leyes coactivas sobre las que se basan la dominación horizontal y vertical del capital limitan la libertad de todos los miembros de la sociedad, aunque de maneras estructuralmente diferentes. El proletariado padece los dos tipos de dominación, mientras que la clase capitalista, protagonista de la dominación impersonal de clase, está sujeta

---

63 M. Heinrich, *op. cit.*, 2008, p. 99-100.

64 B. Leipold, *op. cit.*, p. 338.

65 K. Marx, MEW 23, p. 337; *El Capital* Tomo I, vol.2, p. 387.

66 No obstante, “Marx recordaba a los lectores de *El Capital* que cada capitalista individual tiene también la opción de consumir su capital existente (por ejemplo, viviendo una vida de lujo) en lugar de acumular más capital continuando y ampliando su explotación. Esa elección es "un acto de su voluntad *(acte de sa volonté)*". En la medida en que elige reinvertir continuamente su capital, lleva a cabo "la función del capitalista, que es" [K. Marx, MEGA II.7, p. 514].” (B. Leipold, *op. cit.*, p. 339)

únicamente a los imperativos del mercado. Tras la dominación impersonal del mercado se encuentra el proceso de autovalorización del valor al que Marx denomina sujeto automático. La amplitud o la extensión de la dominación impersonal horizontal del mercado es, pues, más amplia que la dominación vertical de clase, y su abolición permitiría que toda la sociedad pudiera recuperar una libertad que se encuentra secuestrada por el movimiento autotélico de la valorización del valor.

El proletariado es el destinatario fundamental del llamamiento a la abolición de este doble sistema de dominación, pero también se puede incluir en él a los integrantes de la propia clase capitalista en la medida en que quieran dejar de estar dominados por los imperativos implacables del mercado. El proyecto emancipatorio de la crítica de la economía política de Marx puede adquirir así un carácter transclasista, esto es, que interpele a ambas clases sociales, ya que tanto el proletariado, como los capitalistas, están igualmente dominados por el sujeto automático del mercado, que ejerce sobre ellos, aunque de una manera diferente y desigual, una suerte de dominación estructural.

Tanto el proletariado como los miembros de la clase capitalista forman parte del gran engranaje dominado por el sujeto automático. Todos tienen que actuar con arreglo a sus dictados. Este sujeto automático se revela, como hemos visto, especialmente a través de las crisis económicas como un gran proceso anónimo, descentralizado y carente de conciencia que se haya socialmente descontrolado. El capitalismo se releva, pues, como "una gran máquina anónima, que no tiene ningún conductor que la dirija por medio de su voluntad y al que se pudiera hacer responsable de la destrucción que causa"[67]. Esta situación deviene especialmente trágica, cuando la presión de la competencia obliga a todos los actores sociales a comportarse de una determinada manera, aún a sabiendas de que "el efecto global de este comportamiento es destructivo; ninguno puede echarse atrás individualmente, [y] la única esperanza consiste en salir uno mismo más o menos airoso"[68] de dicho proceso de autovalorización del capital.

Por este motivo, todos los actores sociales pueden estar interesados en emanciparse de dicho sistema. Aunque la confluencia de razones para ello sea mucho más clara en el caso del proletariado que en el caso de la clase capitalista. La posición de la clase capitalista a este respecto es como mínimo ambivalente. Está atravesada por dos intereses divergentes: por un lado, está interesada en mantener un bienestar asociado a sus beneficios empresariales, pero por otro, se encuentra también aprisionada por los imperativos del mercado que obliga a cada uno de sus miembros a competir entre sí bajo la constante amenaza de la ruina económica. El proyecto emancipador asociado a los miembros de la clase capitalista remite, pues, a su liberación respecto a los dictados del mercado. Este conflicto de intereses dentro de la propia clase capitalista explica que no resulte claro cuáles de estos intereses prevalecerán entre sus miembros. Donde sí que resulta más claro es en el caso del proletariado por estar todos sus miembros sometidos a la dominación impersonal (vertical y horizontal) del capital.

Esto último pone de relieve que los intereses de la clase capitalista sólo coinciden parcialmente, no completamente, con el proceso de autovalorización del sujeto automático. Esta divergencia relativa sale a la luz en los momentos de crisis, donde la clase capitalista experimenta los efectos negativos de la reestructuración de los mercados. El proyecto emancipador y el contenido normativo inmanente al proyecto marxiano de una crítica de la economía política puede ser transversal a la clase capitalista y al proletariado, puesto que busca la liberación social de la coerción externa que ejerce el sujeto automático. En este sentido, la crítica a la sociedad capitalista se queda corta si sólo apunta a la dominación vertical de la clase capitalista y no se amplía a la dominación horizontal del mercado.

[67] M. Heinrich, *op. cit.*, 2008, p. 189.
[68] *Ibidem*, p. 177.

Bibliografía

Brenner, R., "Property and Progress: Where Adam Smith Went Wrong", en C. Wickham, ed., *Marxist History-Writing for the Twenty-First Century*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 49-111.

Cicerchia, L., "Structural domination in the labor market", *European Journal of Political Theory*, Vol. 21(1), 2022, pp. 4-24.

Cubo, O., "Una nueva lectura de Marx: Michael Heinrich", *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, Vol. 42, 2009, pp. 335-341

Gourevitch, A., *La república cooperativista. Esclavitud y libertad en el movimiento obrero*, Madrid, Capitán Swing, 2024.

Heinrich, M., *Die Wissenschaft vom Wert. Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen wissenschaftlicher Revolution und klassischer Tradition*, Münster, Westfälisches Dampfboot, 2001.

Heinrich, M., *Crítica de la economía política. Una introducción a «El capital» de Marx*, Madrid, Escolar y Mayo, 2008.

Heinrich, M., *Cómo leer «El capital» de Marx. Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de «El capital»*, Madrid, Escolar y Mayo, 2011.

Heinrich, M., "Individuum, Personifikation und unpersönliche Herrschaft in Marx´ Kritik der politischen Ökonomie", en: I. Elbe, S. Ellmers y J.Eufinger, eds., *Anonyme Herrschaft. Zur Struktur moderner Machtverhältnisse. Eigentum-Gesellschaftsvertrag-Staat III*, Westfälisches Dampfboot, 2012, pp. 15-34.

Leipold, B., *Citizen Marx: Republicanism and the Formation of Karl Marx's Social and Political Thought*, Princeton University Press, 2024.

Marx, K., *Marx-Engels Werke (MEW)*, Berlín, Dietz Verlag.

Marx, K., *Marx-Engels Gesamtausgabe (MEGA)*, Akademie Forschung, Berlín, De Gruyter Verlag.

Marx, K., *Salario, precio y ganancia*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976.

Marx, K., "Trabajo asalariado y capital", en *C. Marx y F. Engels. Obras fundamentales 11. Escritos económicos menores*, México, FCE, 1987, pp. 8-30.

Marx, K., *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)* 1857-1858, vol. 1, México, Siglo XXI, 1989.

Marx, K., *El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, México, Siglo XXI, 2000.
Marx, K., *El Capital*, Tomo I, México, Siglo XXI, 2009.
Marx, K., *El Capital*, Tomo II, México, Siglo XXI, 2009.
Marx, K., *El Capital*, Tomo III, México, Siglo XXI, 2009.
Mau, S., "Stummer Zwang als besondere Form der Macht Marx' Beitrag zur Theorie der abstrakten und unpersönlichen Herrschaft des Kapitals", *Prokla* 205, nº 4, 2021, pp. 675-696.
Mau, S., *Stummer Zwang. Eine marxistische Analyse des ökonomischen Macht im Kapitalismus*, Berlín, Dietz Verlag, 2021.
Mau, S., *Coacción muda. Una teoría marxista del poder económico del capital*, Barcelona, Verso, 2024.
Pettit P., "Freedom in the market. Philosophy", *Politics, and Economics* 5(2), 2006, pp. 131-149.
Postone, M., *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
Ramas, C., *Fetiche y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política en Marx*, Madrid, Siglo XXI, 2018.
Roberts, W. C., *Marx's Inferno: The Political Theory of Capital*, Princeton University Press, 2018.
Ruiz, C., *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI, 2019.